

Comentario

El compromiso de nuestro bautismo

Termina la Navidad. El evangelio de hoy presenta a Jesús adulto e iniciando su misión. Él será para nosotros el Maestro y el Buen Pastor...

El significado *de* «bautizar» es meter en agua, bañar, sumergir. Era un antiguo rito; una especie de baño corporal que expresaba la purificación interior. Probablemente Jesús fue discípulo de Juan Bautista y de su mano aceptó el signo del bautismo e inició su misión: construir el Reino de Dios que es vida, paz, justicia y misericordia.

Nosotros hemos sido bautizados. A ejemplo de Jesús nos esforzamos por seguir su camino. Revisamos nuestro compromiso *de* bautizados.

Examinamos si promovemos el derecho y la justicia, si somos personas de paz y de unión, si abandonamos los gritos y la violencia. Observamos si somos tolerantes y comprensivos con los demás, si echamos una mano para ayudar y no para empujar. Revisamos si cuando vemos a una persona a punto de quebrarse, como una cuña cascada, no la terminamos de romper, sino que intentamos rehabilitarla. Comprobamos si somos personas que apagan fuegos o bien que los encienden y azuzan...

Sabías que... Baptisterio

Los primeros cristianos hicieron del bautismo el signo mediante el cual se incorporaba a la comunidad quien deseaba unirse a Cristo.

A diferencia de Juan Bautista, los primeros cristianos practicaban el bautismo en pequeñas piscinas bautismales. Estas piscinas bautismales tenían forma de cruz, con unos escalones para descender y otros para salir...

El bautismo simbolizaba «el paso a través del agua», a imagen del antiguo pueblo de Israel. Significa descender a la muerte con Cristo para

ORACIÓN

Dame, Señor, el agua de la alegría para que mi vida deje de ser un desierto de tristeza. Dame, Señor, el agua de la sinceridad para que mis palabras sean una cosecha de verdad.

Dame, Señor, el agua de tu vida para que mi tierra sea lugar de perdón y acogida. Dame, Señor, el agua del bautismo para que yo comprenda que soy hijo de Dios.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 3,13-17

En aquel tiempo, fue Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara.

Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: –Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?

Jesús le contestó:

–Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere.

Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz del cielo que decía: –Este es mi Hijo, el ama-

do, mi predilecto.

Palabra del Señor

La finalidad del texto es presentar a Jesús. Para los oyentes judíos, el texto está cargado de referencias bíblicas. El Jordán es el río que atraviesa el pueblo de Israel cuando sale del desierto y entra en la Tierra Prometida; de esta forma Jesús se identifica como un descendiente del pueblo de Israel: Jesús es Hijo de Abrahán. Juan se presenta como precursor humilde; el pueblo judío sabía que el Mesías debe ser anunciado: Jesús es Hijo de David. Por último, los cielos (morada de Dios) y la voz que se escucha, lo presentan como el enviado del Padre: Jesús es Hijo de Dios. Esta voz que se oye en el bautismo aparecerá de nuevo en el relato de la Transfiguración, cuando Jesús sea puesto en continuidad con el judaísmo (Torá y Profetas) pero a la vez, dándoles plenitud y cumplimiento. Los evangelistas presentan el bautismo de Jesús como pórtico al escenario de su vida y, a la vez, como trasfondo teológico anticipativo de lo que va su misión; la misión del Siervo.

HOMILIA

Un marco evocador

Es la fiesta del Bautismo de Jesús. El evangelio de hoy nos sitúa en un marco lleno de evocaciones para todos los amigos de la Biblia. A todos el río Jordán nos recuerda el paso del desierto a la tierra fértil, a la nueva patria, a lo que será su hogar, pero sobre todo recuerda el paso a la libertad y a la seguridad.

Desde Egipto, situación de esclavitud, han pasado el mar Rojo y pasan a la libertad del esfuerzo, el cansancio, la obligación, la ley. Al pasar el río entrarán en una nueva vida, porque entran en su tierra, aunque no siempre fueron conscientes del regalo que se les hacía y lo desaprovecharon en muchas ocasiones.

Otro bautismo distinto

Ahora, en ese mismo marco, comienza Jesús una vida nueva para él y para nosotros. Se ha ido al Jordán en donde Juan está bautizando, pero ni él ni sus bautizados entienden el bautismo si no es como penitencia de los pecados. Jesús, en cambio, va a darle al bautismo otra dimensión mucho más profunda. Como fue para los antiguos hebreos, hoy Jesús le da un carácter de cambio total para la vida humana. Los humanos ya no somos solo producto de una evolución biológica, tampoco somos solo creación de Dios, ni siquiera somos unos elegidos entre otros. Ahora somos, como Jesús, hijos de Dios. Él nos hace posible ese certificado que atestigua esa verdad. Somos hijos. Tenemos los mismos derechos que Jesús porque Él nos ha conseguido ese nivel y Dios, el Padre, ha aceptado la decisión. Por ese motivo el antiguo marco de la entrada en la tierra se ha convertido ahora en el marco de entrada en la familia de quienes se saben hijos. Juan Bautista no se ha enterado, el pobre, al que el más pequeño del Reino de los Cielos le aventaja.



Certificado de hijos

Lo importante ahora es creérselo. No dudar de semejante privilegio, no seguir en el miedo del extraño al que le parece que le van a ir a buscar para echarlo. Como les ocurre a los inmigrantes ilegales, siempre clandestinos para evitar ser descubiertos. Como les ocurre a los refugiados que llegan con el miedo en el cuerpo por temor a no ser aceptados. Como les ocurre a los niños adoptados en orfanatos que, acostumbrados al miedo por los tratos recibidos, no se creen que la dicha de estar en una casa como suya pueda ser verdad.

Los bautizados somos quienes sabemos y creemos y vivimos como hijos de Dios en esta casa suya y en esta comunidad de quienes hemos sido bautizados y agradecemos la suerte de sabernos hijos realmente. Ya no tenemos miedo a Dios. Él nos quiere como hijos. Pero quiere que nos llevemos bien y comuniquemos a los demás esta buena noticia.

SENTIRNOS HIJOS LOS BAUTIZADOS

Jesús es el modelo de esta nueva relación con Dios –filiación- y con los hermanos –fraternidad. **Nuestro bautismo** es “nacer a una vida nueva” cargada de posibilidades y alternativas desde nuestra liberación del mal y del pecado. Una nueva visión de la realidad de nuestra propia existencia y del mundo que nos rodea. **La conversión cristiana** no depende “del saber más”, de mayor conocimiento y ciencia; depende de la forma de comprender la vida y de vivirla. Es decir, de transformar no sólo las conductas y nuestras relaciones con los demás, sino nuestras actitudes. Por eso es “gracia de la conversión”, porque es libertad y regalo, es opción y alternativa don recibido, del que lo busca y lo desea como “razones para vivir” la vida.